

América Latina en la globalización del futuro*

Adrián Sotelo Valencia

Resumen

Se presentan las posibilidades del desarrollo capitalista en el contexto mundial y el límite de los modelos de desarrollo de tipo neoliberal. Se plantea la existencia de tres proyectos capitalistas: uno que se disputa la hegemonía de las nuevas tecnologías y el monopolio de la ciencia y el conocimiento; otro, su antítesis, que descansa en la superexplotación del trabajo, en bajos salarios y en el gran desempleo y, por último, una suerte de combinación de los anteriores. Todos se desenvuelven en las vicisitudes que delimita la globalización económica. El presente ensayo analiza la inserción de México en estos proyectos ubicando su proximidad con el segundo.

Abstract

At the present time the possibilities of the capitalist development in the world are taken in and bound to a range more or less variable of "models", all they caught in the neoliberal politicians. They exist, so, three capitalist projects: the one that you/he/she/it are disputed the hegemony of the new technologies and the monopoly of the science and the knowledge; the one that their antipode constitutes, that is to say, that one that rests in the superexploitation of the work, in low wages and in the great unemployment and, lastly, the one that you/he/she/it are of a luck of virtuous combination of the anterior. All are unwrapped in the vicissitudes that he/she/it/you goes marking the economic globalization. The present rehearsal analyzes the insert from Mexico in these projects pointing out their proximity with the second.

Introducción

En la actualidad las posibilidades del desarrollo capitalista en el mundo se estrechan y circunscriben a una gama más o menos variable de "modelos", todos ellos atrapados en las políticas neoliberales. Existen así, tres proyectos capitalistas: el que se disputa la hegemonía de las nuevas tecnologías y el monopolio de la ciencia y el conocimiento; el que constituye su antípoda, o sea, aquél que reposa en la superexplotación del trabajo, en bajos salarios y en el gran desempleo y, por último, el que resulta de una suerte de *combinación virtuosa* de los anteriores. Todos se desenvuelven en las vicisitudes que va marcando la globalización económica.

Es evidente que el primer "modelo" es patrimonio de los países imperialistas, en

* Ponencia presentada en el Taller Internacional "Globalización, Integración y Desarrollo Alternativo en la Cuenca del Caribe", organizado por el Centro de Estudios sobre América (CEA), La Habana, Cuba, del 21 al 23 de marzo de 1996.

particular, de los 7 más industrializados del mundo. El segundo, corresponde a los países dependientes, en particular a los de América Latina, que se debaten en el estancamiento, la desindustrialización y el debilitamiento del Estado-nación; y el tercero, que es aquél de los llamados nuevos países industrializados (NICs.) como Corea del Sur que cada vez más asienta su desarrollo económico e industrial en el trinomio *competitividad-productividad-calidad*.

El objetivo de este *Taller Internacional* es encontrar alternativas viables ante los funestos embates de la globalización económica del capitalismo. Éste no solamente pretende descargar el peso de la crisis histórica de los imperios en las espaldas de los trabajadores y los pueblos de los países dependientes, forzándolos a circunscribirse a cualquiera de los dos últimos proyectos capitalistas señalados, sino que además, debilita, a riesgo de desintegrar, sus aparatos productivos por la acción corrosiva de la crisis, la desestabilización política, la desindustrialización y maquilinización en marcha y la acrecentada dependencia comercial, tecnológica y científico-técnica de la región.

El gran capital, los organismos financieros y monetarios internacionales y las burguesías dominantes dependientes, han encontrado, de frente al siglo XXI, su alternativa histórica mediante la profundización del fracasado proyecto neoliberal. Queda por discutir, de este lado de la trinchera donde están los pueblos, las clases proletarias y las naciones, las alternativas concretas y viables para sustentar una salida histórica a la crisis del capitalismo con el objetivo explícito de construir un proyecto alternativo de economía y sociedad lo suficientemente sólido para garantizar la supervivencia y el mejoramiento de las condiciones generales de vida de los pueblos en un contexto de justicia, democracia, libertad y de respeto a los derechos humanos.

El presente ensayo se divide en 5 partes. La primera analiza el proceso de globalización como producto de la cuarta fase de internacionalización del capital. La segunda, se detiene en la crisis del capitalismo mundial y en lo que consideramos como la inversión de los ciclos económicos en América Latina. A la luz de esta hipótesis, en la tercera parte nos detenemos en la característica más sobresaliente del actual patrón de reproducción del capital radicada en la *especialización productiva*, para mostrar sus límites estructurales y analizar, en la cuarta parte, el fracaso del neoliberalismo. Por último, en la quinta parte analizamos la respuesta neoliberal consistente en la implementación de una segunda generación de reformas neoliberales.

La globalización económica: cuarta fase de la internacionalización del capital

La globalización es un producto histórico. Depende de múltiples factores, pero

es particularmente resultado del proceso de internacionalización del capital. Esta discusión ha subido de tono en los últimos años y no hay consenso al respecto. Nos interesa destacar y confrontar nuestra concepción de la internacionalización y la globalización con las tesis que sustenta Benjamín Coriat en un artículo reciente.¹

Coriat define la globalización como la tercera etapa de la internacionalización de los mercados, ubicándose así, en el plano de la circulación. Al sustentarse exclusivamente en la esfera del mercado, olvida la producción, en cuanto sustento material de la reproducción real capitalista para ubicar la globalización como un "factor externo" que incide *ex post* en la producción y la competitividad de las naciones.

La primera fase de la internacionalización del capital se proyecta desde finales del siglo XIX hasta antes de la primera guerra mundial, en donde predomina la influencia y la soberanía del Estado-nación. La segunda fase corresponde a la mundialización que va desde fines de la Segunda Guerra Mundial hasta los años setenta, entendida como la época de predominio de las firmas transnacionales. Dice el autor que "En esta fase no se puede hablar ya de internacionalización porque las firmas establecen un tejido de intercambio mundial; podemos decir, por ejemplo, que el 40 por ciento de los intercambios mundiales son ya intercambios entre firmas, es decir intraramas".² La última fase corresponde propiamente a la globalización, es decir a "...la globalización financiera y la desregulación general de los mercados financieros".³

Coriat destaca tres características de la globalización:

- a) la desregulación financiera,
- b) la regionalización y
- c) el fin de la hegemonía de Estados Unidos en cuanto modelo de organización empresarial.

Privilegiar la óptica del mercado, conduce al autor a errores conceptuales de importancia. Por ejemplo, con el advenimiento de la segunda etapa de la internacionalización, la mundialización, se corta, según el autor, el proceso de internacionalización, bloqueado por los intercambios intrafirma. Se olvida que mientras esto sucede el ciclo productivo del capital (p...m...d...p...), los procesos de trabajo, las relaciones laborales, la flexibilidad de los procesos y los productos, etcétera,

¹ Benjamín Coriat, "Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad", *Realidad Económica*, Buenos Aires, núm. 124, 16 de mayo al 30 de junio de 1994.

² *Op. cit.*, p. 102.

³ *Ibid.*, p. 102.

se internacionalizan y se enfrentan con mercados monopolizados y limitados por las transacciones intrafirmas y chocando también con la segunda característica de la globalización, o sea, con la regionalización del planeta en bloques económicos, que Coriat identifica con la Tríada (el bloque de América del Norte, el bloque asiático y el europeo).⁴

Por nuestra parte, consideramos otra periodización de la internacionalización que privilegia la óptica del ciclo del capital: el dinero, productivo y mercancías para situar históricamente la globalización como proceso posterior.

- a) La etapa competitiva del capitalismo que se extiende desde mediados del siglo XIX hasta las primeras décadas del siglo XX.
- b) La etapa del imperialismo clásico a partir de 1880 hasta antes de la Primera Guerra Mundial.
- c) La etapa del capitalismo contemporáneo que se estaría extendiendo hasta la crisis mundial de inicios de la década de los ochenta, cuando da paso a la globalización económica.

Desde la perspectiva del ciclo del capital, la génesis histórica de la internacionalización sería la siguiente.⁵

En primer lugar, se habría desarrollado en la etapa primaria del capitalismo competitivo la internacionalización del ciclo del capital mercancías, M...D...P...D'. En seguida, en el marco del surgimiento del imperialismo clásico, le correspondió su internacionalización al ciclo del capital dinero, D...P...M...D', bajo la forma de inversión extranjera directa hasta más o menos la II Posguerra. Por último, en la etapa contemporánea del imperialismo, la internacionalización del ciclo del capital productivo, P...M...D...P', se despliega ampliamente a partir de la Segunda Guerra Mundial en el marco del asentamiento de la hegemonía de Estados Unidos en los planos económico, político y militar. Esta etapa también puede ser caracterizada como etapa de integración imperialista de los sistemas productivos.

* La internacionalización del capital en la era de la globalización económica comprende desde la crisis de 1982 hasta la actualidad (segunda mitad de la

⁴ Una proyección de las perspectivas de estos bloques en el siglo XXI se puede ver en Paul Kennedy, *Hacia el siglo XXI*, Madrid, Plaza & Janes, 1993. Aunque hay que advertir la concepción marcadamente neomalthusiana y organicista del autor.

⁵ Cf. Christian Palloix, "La autoexpansión del capital a escala mundial", en René Villarreal, *Economía internacional. Vol. II: Teorías del imperialismo, la dependencia y su evidencia histórica*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989, pp. 111-137, y del mismo autor: "Relaciones económicas internacionales o internacionalización del capital y de la producción", *Investigación Económica*, México, núm. 144, abril-junio de 1978, pp. 81-159.

década de los noventa), es decir, hasta los principios del siglo XXI. Esta hipótesis indica que la globalización económica desencadena un ciclo de reproducción universal por primera vez en la historia del capitalismo fundado en la ley del valor que mundializa las variables macroeconómicas y microeconómicas: costos y precios de producción, contenidos y formación de la plusvalía, tasas de ganancia, salarios, ciclos de producción y reproducción del capital (dinero, productivo, mercancías), estándares universales de calidad de los procesos y los productos, formación de tasas de productividad y de competitividad, etcétera. En otras palabras, como dice Ruy Mauro Marini:

La globalización la entendemos como una reafirmación de las tendencias económicas fundamentales y, en particular de la ley del valor, que venían siendo obstaculizadas por una serie de prácticas económicas y políticas, que dificultaban el proceso de circulación de mercancías y capitales. Obstáculos que partían de las prácticas de monopolio, por ejemplo, o de las políticas proteccionistas, llevadas a la exacerbación en los Estados socialistas, principalmente en el socialismo europeo. La globalización es un proceso económico a partir del cual se establece la necesidad de buscar formas de integración económica que necesariamente llevan a la integración política, por más que muchas veces se quiera evitar su concreción.⁶

Durante la etapa competitiva del capitalismo, que arranca de mediados del siglo XIX cuando se verifica la expansión de las metrópolis imperialistas (Francia, Inglaterra, Estados Unidos, etcétera) hacia los países coloniales y dependientes, la internacionalización del capital asume la forma del capital mercancías y de bienes a través de la expansión del comercio de ultramar. En la etapa del imperialismo clásico (1860-1945), la internacionalización del ciclo del capital dinero se expresa en la inversión extranjera (directa o de riesgo) o en inversión indirecta consistente en préstamos y financiamientos. En la etapa del imperialismo contemporáneo (1945-1982) se verifica la internacionalización de la producción y del proceso de trabajo a partir de la II Posguerra. La hipótesis que aquí sostenemos es que a partir de la crisis de la década de los ochenta, la forma que asume la internacionalización del capital en la época contemporánea es la globalización económica, la cual entendemos como la cuarta fase de la internacionalización del capital, donde se verifica la generalización del ámbito de vigencia de la ley del valor en escala universal en función de la interrelación de los tres ciclos

⁶ Ruy Mauro Marini, "La integración: un proyecto supranacional solidario", *Política y Cultura*, México, núm. 2, UAM-X, invierno-primavera de 1993, p. 10.

económicos del capital ensamblados en los dispositivos de la revolución tecnológica que a nuestro juicio está sustentada en la automatización flexible.

De esta forma, el capitalismo, en tanto modo de producción, ha alcanzado su plena madurez y es inobjetable aceptar que ya es hegemónico y dominante en el mundo.⁷ Además, los "territorios precapitalistas" o los modos de producción tradicionales, que acapararon la atención de Rosa Luxemburgo y de los debates acerca de la reproducción,⁸ tienen un peso marginal en el funcionamiento global de la economía mundial y en el nuevo orden internacional fundado en la economía de los bloques imperiales que se construyen a finales del siglo XX.

Como dice Octavio Ianni, la globalización supone

... el alcance mundial del capitalismo que se esboza desde sus orígenes y se desenvuelve de manera particularmente abierta en el siglo XX. Adquiere nuevas características en la época iniciada con el término de la Segunda Guerra Mundial, cuando la emergencia de estructuras mundiales de poder, decisión e influencia anuncian la redefinición y el declive del Estado-Nación. Las características de la marcha de la globalización incluyen la internacionalización de la producción, la globalización de las finanzas y seguros comerciales, el cambio de la división internacional del trabajo, el vasto movimiento migratorio del Sur para el Norte y la competencia ambiental que acelera esos procesos.⁹

De lo anterior se desprende que dicho alcance del capitalismo es global, puesto que absorbe enormes porciones del territorio productivo de las naciones y de los mismos procesos de trabajo.

Pero lo anterior no se puede interpretar descriptivamente con un concepto que se presume holístico, pero que es en sí profundamente problemático, como lo es el concepto de "globalización". Éste no puede sustituir conceptos duros y consolidados en la ciencias sociales críticas como la economía política: por

⁷ Esta conclusión muy bien encuentra respaldo teórico en los esquemas de reproducción de Marx, ya que, a nuestro juicio, constituyen, una herramienta auxiliar para abordar los problemas de la crisis y de la globalización. Véase Karl Marx, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo II, Sección III, 1973 (8a. reimpresión), en especial los capítulos xx y xxi.

⁸ De Rosa Luxemburgo, véase *La acumulación de capital*, México, Editorial Grijalbo, 1967. Una buena introducción a la polémica sobre los esquemas de reproducción así como la crítica a Rosa Luxemburgo se encuentra en Román Rosdolsky, *Génesis y estructura de El capital de Marx (estudios sobre los Grundrisse)*, México, Siglo XXI, 1978, en particular la parte VII, pp. 491-554.

⁹ Octavio Ianni, *A sociedade global*, Rio de Janeiro, Editora Civilização Brasileira, 1993, pp. 23 y 24. Véase también del mismo autor la obra: *O labirinto latinoamericano*, Petrópolis, Rio de Janeiro, Editora Vozes, 1993, 142 pp.

ejemplo, conceptos como imperialismo, economía mundial o internacionalización del capital que hemos analizado anteriormente; solamente los puede redefinir y agregarle nuevos elementos y significados conceptuales y lingüísticos. Y lo mismo podemos decir respecto de las leyes principales del capitalismo, como la ley del valor/trabajo. Por ello, vale la pena considerar la siguiente advertencia de John Saxe-Fernández:

Las concepciones del "globalismo" tienden a bloquear el entendimiento de los efectos acumulativos de la dispersión del poder económico que hoy vivimos, así como de la enorme potencialidad para establecer nuevas relaciones ya que la "economía global" no es realmente una totalidad unificada sino una totalidad compuesta por las transacciones, los intercambios y las asociaciones que involucran a "actores específicos" y localizados que transforman y son transformados por el desarrollo del capitalismo.¹⁰

Uno de los elementos característicos de la globalización en la última etapa del proceso de internacionalización del capital, es el uso masivo que los sistemas de comunicación e información asumen en un sentido total. Y lo mismo ocurre con la ideología y el pensamiento. En efecto, esos sistemas basados en flujos de información a través de sistemas electrónicos de telecomunicaciones, radiofonía y digitalización, etcétera, tienden a trastocar el pensamiento conceptual y la manera como éste se apropia teóricamente de una realidad social en constante transformación. Piénsese por ejemplo en el sistema *Internet*; en su capacidad de búsqueda mundial de información, de las capacidades de almacenamiento y codificación simultáneas y la relación de ese sistema con los PC de millones de usuarios en el mundo.

En conjunto, estos sistemas permiten promover simultáneamente en el planeta la imagen y la palabra en decenas de países en el mundo a millones de seres humanos distantes entre sí, introyectando en sus conciencias los intereses y las ideas dominantes de los dueños de esos medios de información que promueven su proyección. Por ejemplo, datos, guerras, hechos y acontecimientos fueron transmitidos en un instante en la Guerra del Golfo y en la intervención militar de Estados Unidos en Haití, sembrando la ilusión del carácter "bondadoso" de dicha intervención y de los buenos oficios de Estados Unidos. El sistema

¹⁰ John Saxe-Fernández, "Globalización: procesos de integración y desintegración", en Jaime Estay Reyno (comp.), *La restructuración mundial y América Latina*, Tomo I, Cuadernos de Economía, México, IIE-UNAM, 1993, pp. 39-40. Por otro lado, debemos considerar que detrás del sagrado manto de la globalidad descubrimos un mundo polarizado, con sus contradicciones de clase, nacionales y regionales en proceso de descomposición: la Guerra del Golfo Pérsico, la desintegración de la URSS, la de la ex-Yugoslavia, el poder bárbaro ejercido militarmente por el mando ruso contra el pueblo checheno, etcétera.

internet sirvió como un comunicador de la insurrección zapatista en el sur del país y la noticia circuló instantáneamente por todo el mundo.

El objetivo estratégico de este "nuevo orden internacional" consiste en promover el mejor funcionamiento de la ley del valor, el acortamiento de los ciclos de reproducción del capital fijo en aras de la obtención de ganancias extraordinarias y la apertura de nuevos y variados mercados para el desahogo mercantil de la producción hegemónica de los centros imperiales. Para lo cual se ha desarrollado toda la arquitectura de la llamada economía de mercado inspirada en el neoliberalismo y en la aplicación de sus políticas económicas. Esa doctrina considera que el mercado asegura, *per se*, la "salud" de las empresas y de los negocios, con la sola liberación de la ley de oferta y demanda al libre arbitrio de los "particulares". Sin embargo, para que esto sea posible, a juicio de sus promotores, se requiere conocer y determinar el valor de las mercancías, de los servicios y de los procesos de investigación, de ciencia y desarrollo encaminados a la producción de nuevas mercancías y tecnologías que en la práctica monopólica de la competencia real intercapitalista, son apropiadas y distribuidas por las grandes corporaciones multinacionales.¹¹

De esta manera, a diferencia del siglo XIX o de la primera parte del presente donde el capitalismo era "regional" y "local", en la actualidad por lo dicho anteriormente, la información y con ella la ciencia informática con sus dispositivos microelectrónicos, se constituye en el elemento central, en cuanto proceso productivo y resultado consumible para proceder a la determinación de los valores y de los precios, a la cuantificación y medición cualitativa de la productividad del trabajo, de los procesos productivos y de la calidad de los productos elaborados en el contexto de una economía en proceso de globalización.

Bajo regímenes de "autarquía informacional" los Estados, las empresas y las naciones que ocultan sus "secretos" comerciales, financieros y las innovaciones científico-tecnológicas, encuentran fuertes obstáculos para competir en los mercados internacionalizados. De aquí la política de condicionamientos en los préstamos y financiamientos que los organismos monetarios y financieros, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, les imponen a las naciones dependientes para que abran y privaticen sus mercados y trasladen sus secretos comerciales y productivos a las grandes empresas transnacionales que poseen las mejores condiciones (monopolios, financiamientos, cuadros calificados,

¹¹ "... lo que dificulta tanto el ingreso de manera innovadora durante la fase de crecimiento del paradigma es el carácter cada vez más privado de la acumulación de experiencia y *know-how* de tipo tácito especializados, así como el creciente desarrollo en el seno de la empresa de conocimientos patentados o mantenidos en secreto", Carlota Pérez, "Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países desarrollados", en *El Trimestre Económico*, México, Vol. LIX (Y), enero/marzo de 1992, p. 38.

experiencia internacional, etcétera), para imponer sus políticas y sus ventajas competitivas. La contrapartida de estas políticas transnacionales en los países dependientes es la especialización productiva que tiende a localizarse en aquellos "nichos" de mercado "pactados" con los Estados fuertes y con la venia de las corporaciones multinacionales.

El auge de la informática apunta a romper esa autarquía y a "socializar" la información, homogeneizarla y sistematizarla pero por supuesto, sin escurrirse de las determinantes mercantiles y comerciales de la ley del valor a escala mundial, en particular, de la ley de la apropiación capitalista privada. Es lo que sucede con la robótica y con la biotecnología, por no mencionar las telecomunicaciones y las industrias de semiconductores.

Con la ley valor y la informática en la mano, es posible determinar la formación de los precios de las mercancías recabando al mismo tiempo los elementos psicológicos, jurídicos, económicos, contables, de calidad y mercadotecnia que intervienen en el éxito o el fracaso de un determinado producto o negocio en el mercado internacional. En otras palabras, definen quiénes son los perdedores y los ganadores de la globalización.

La tecnología informática, en tanto capital productivo que interviene en el proceso de valorización del capital, constituye en la actualidad un poderoso instrumento para elevar poderosamente la productividad del trabajo.¹² Esto explica el esmero creciente de los empresarios para superar las "rigideces" del mundo laboral, de la vida cotidiana y de los negocios. La política de restructuración del capitalismo avanza en esa dirección y echa mano de la microelectrónica y de la informática para programar estos cambios e introducir la automatización y la flexibilidad. Así, no es casual que tanto en el mundo académico, como en el profesional y oficial, el debate teórico se centre en estas cuestiones capitales y, en particular, en los instrumentos, métodos y procedimientos llamados a suceder a las viejas formas de reproducción del capitalismo de la posguerra, desahuciadas por la crisis mundial de la década de los setenta.¹³

¹² De hecho fue Marx quien descubrió que en última instancia el capitalismo se resume en un medio para elevar la productividad. Dice: "Esto quiere decir que la ley de la creciente productividad del trabajo no rige incondicionalmente para el capital. Para el capital, esta productividad aumenta, no cuando se ahorre trabajo vivo en general, sino solamente cuando se ahorre una parte mayor de trabajo retribuido que la que se añade de trabajo pretérito... El régimen de producción capitalista cae aquí en una nueva contradicción. Su misión histórica consiste en desplegar la capacidad productiva del trabajo humano en una progresión geométrica implacable. Pero traiciona esta misión histórica cuando él mismo se interfiere como un obstáculo, como ocurre aquí, ante el desarrollo de la productividad", Karl Marx, *El Capital*, México, Fondo de Cultura Económica, Tomo III, Sección III, Cap. XV, (8a. reimp.), 1973, p. 259.

¹³ La escuela de la regulación se ha ocupado del estudio de la crisis del capitalismo mediante la categoría problemática de "regulación", mientras que los autores neoshumpeterianos ponderan el sesgo tecnologista como la "nueva trayectoria" del capitalismo. Véase Robert Boyer, *La teoría de la regulación: un análisis*

Crisis capitalista, inversión de los ciclos económicos y especialización productiva

El proceso de inversión de los ciclos económicos sólo puede apreciarse en toda su magnitud a nivel global, es decir, en el contexto de la internacionalización del capital y de su cuarta fase actual que es la globalización económica, donde las corporaciones multinacionales y el capital financiero se erigen como las entidades supranacionales capaces de cohesionar la fuerza político-económica del gran capital en escala planetaria.

En este apartado analizamos brevemente la crisis del capitalismo en función de la teoría del ciclo largo y luego nos detenemos en el proceso de inversión, particularmente en América Latina.

La teoría del ciclo largo¹⁴ distingue una onda larga expansiva de otra depresiva que a su interior articula varios ciclos particulares. En ese largo periodo median dos fases: la que arranca de la posguerra y la de la crisis a partir de 1971 (con el abandono del patrón oro y la crisis de convertibilidad). A partir de 1983 se abre una nueva fase de recuperación que se puede interpretar como el surgimiento de una nueva onda larga de duración hasta por lo menos la tercera década del siglo XXI.

Entre 1945 y 1967-68 se desenvuelve una onda larga de tipo expansiva que, tanto en los países imperialistas como en los dependientes generó una fase de prosperidad y de desarrollo. Sin embargo, en la siguiente onda larga (de tipo depresiva) que se verifica entre 1971 y 1983 frente al estancamiento y la crisis del capitalismo avanzado habría continuado el desarrollo de América Latina y de México, mediante el proceso de industrialización por sustitución de importaciones hasta finales de la década de los setenta. La recuperación del capitalismo avanzado en 1983¹⁵ va a marcar el surgimiento de una nueva onda larga de tipo expansiva. En efecto, en ese año (1983)

crítico CEIL-Editorial Humanitas, y dentro de la vertiente institucionalista de la regulación, Michel J. Piore y Charles F. Sabel, *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1990. Para la perspectiva neoshumpeteriana, Carlota Pérez, "Cambio técnico, restructuración competitiva y reforma institucional en los países desarrollados", en *El Trimestre Económico*, México, Vol. LIX (Y), enero-marzo de 1992.

¹⁴ Véase Ernest Mandel, *Las ondas largas del desarrollo capitalista*, Madrid, Siglo XXI, 1986.

¹⁵ Entre otros factores destaca, por ejemplo, el crecimiento constante de la tasa de formación bruta de capital fijo con una tasa promedio anual del 5,6 por ciento entre 1983 y 1985 en las economías de los principales países industrializados, Cf. Ruy Mauro Marini, *América Latina: dependência e integração*, São Paulo, Brasil Urgente, 1992, p. 40. Por su parte, Celso Furtado asienta: "A finales de ese decenio —(los setenta, ASV)— y en la primera mitad de los años ochenta, la escena internacional estuvo marcada por un esfuerzo persistente de los países industriales por recuperar la estabilidad y retomar el crecimiento, incluso enfrentando un elevado costo social", Celso Furtado, *Economía mundial, transformación y crisis*, Bogotá, Tercer Mundo Editores, 1991, pp. 13-14.

... los resultados fueron positivos (el producto del conjunto del mundo desarrollado creció 2.6 por ciento y el de la economía norteamericana en particular 3.6 por ciento), aún mayores en 1984 (el producto nacional bruto de Estados Unidos aumentó 6.4 por ciento y el del total de los países capitalistas desarrollados lo hizo en 4.7 por ciento), y en los años siguientes han sostenido ritmos variables pero en todo caso positivos.¹⁶

En efecto, se trata del hecho de que, al revés de la fase anterior (1945-1967) en que el capitalismo latinoamericano acompañó la evolución expansiva de la economía imperialista y de la siguiente etapa (1967-1983) en que se disoció de él al continuar la curva de su desarrollo, en la nueva onda larga que se proyecta a partir de 1983, por vez primera, el capitalismo latinoamericano se desfasa del avanzado y entra de lleno en la "década perdida", mientras que aquél inicia su recuperación.

Respecto a la economía latinoamericana,

... En la década de los setenta su crecimiento global fue superior al de los países industrializados, y durante la crisis cíclica de 1974-1975 su caída fue menor, más corta su duración y su recuperación más significativa. En cambio, en 1980-1982 la región tuvo un retroceso muy grande en sus niveles de actividad, contracción del sector externo y de las inversiones, salida neta de capitales y deterioro en la condición general de vida, situación que no ha cambiado en lo esencial hasta ahora configurando lo que se ha denominado "crisis en estado de reposo".¹⁷

La propuesta clásica del comportamiento cíclico del capitalismo es la siguiente:

En una fase de expansión, los periodos de auge cíclico serán más largos y más intensivos y, las crisis cíclicas de sobreproducción serán más cortas y superficiales. Inversamente, en las fases de la onda larga en la que la tendencia al estancamiento prevalece, los periodos de auge serán menos febriles y más breves, mientras que los periodos de crisis cíclicas de sobreproducción serán, por contraste, más largos y profundos.¹⁸

¹⁶ Pedro Vusković. "Economía y crisis", en Pedro Vusković, Pablo González Casanova *et al.*, *América Latina hoy*, México. Siglo XXI-Editorial de la Universidad de las Naciones Unidas, segunda edición, 1995, p. 21.

¹⁷ Vusković, *op. cit.*, p. 29.

¹⁸ Ernest Mandel, *El capitalismo tardío*, México, ERA, p. 119.

Sin embargo, existen fenómenos que han modificado el comportamiento del capitalismo actual imprimiéndole nuevos significados a la teoría del ciclo largo. Uno de ellos es la "inversión del ciclo económico": se trata, en suma, del hecho de que cuando, al interior de una fase expansiva, los periodos de prosperidad y ascenso de la producción y la acumulación eran más prolongados y de larga duración, mientras que las crisis tendían a ser menos intensivas y de plazo corto, en el nuevo ciclo expansivo, por el contrario, las crisis tienden a prolongar su duración y a acortar las fases de prosperidad y de recuperación. Ello es más visible en la fase expansiva que se abre con la recuperación capitalista en 1983: el auge tiende a ser de menor duración, mientras que en las fases de crisis cíclicas, dentro de la misma onda expansiva, la duración de la crisis tiende a ser mayor. En efecto, como afirma Pedro Vusković:

Cabe, pues, concluir que América Latina viene registrando unas situaciones de crisis mucho más intensas y prolongadas que los fenómenos recesivos exhibidos por las economías capitalistas desarrolladas... La recuperación y la expansión de las economías capitalistas desarrolladas no están induciendo procesos comparables de recuperación de las economías latinoamericanas.¹⁹

La especialización productiva en el contorno de un nuevo patrón de reproducción del capital

El resultado de esta inversión de los ciclos económicos, que ha sumergido a la economía latinoamericana en los escollos de la crisis estructural, ha tenido como correlato la propensión a especializar los aparatos productivos en las actividades exportadoras, como una forma de contrarrestar el carácter prolongado de la crisis.

Se trata en lo esencial, de un esquema industrializador que se ha proyectado sólo muy débilmente hacia la producción de bienes de capital (con la excepción parcial pero significativa de Brasil) y se ha orientado más bien hacia las exportaciones —cuando ha sido posible— y hacia demandas diversificadas de los grupos sociales beneficiados por la concentración del ingreso.²⁰

Como en el pasado, este tipo de economía se ha impuesto en los países económicamente más desarrollados como México, Brasil, Argentina, Venezuela, etcétera, mientras que en los de menor desarrollo económico (los países

¹⁹ Vusković, *op. cit.*, pp. 21-22.

²⁰ Vusković, *op. cit.*, p. 23.

centroamericanos o del Caribe), la especialización productiva a la vez que refuerza los modos de producción y de circulación tradicionales, refuncionaliza sus economías primario-exportadoras.

La especialización productiva irradia un "efecto demostración" hacia afuera que se bifurca en las empresas y la política del Estado para asegurar mercados y ganancias razonables para el capital y los productores que interactúan en el espacio nacional. Pero, "hacia adentro" el efecto es el contrario: se bifurca un "efecto contracción" que estimula la "destrucción creativa" (Shumpeter), la cual supone la liquidación de las empresas tecnológicamente atrasadas por la acción "innovadora" de las empresas más desarrolladas.

El "efecto contracción" en los sectores desvinculados de la división internacional del trabajo (como por ejemplo, el sector textil, el cuero, el calzado, los alimentos, etcétera) que exhiben incapacidad para modernizarse en los términos de la exigencia internacional y del paradigma industrial hegemónico refuerza la heterogeneidad estructural de la economía a nivel de la producción, de la tecnología, de la fuerza de trabajo y de la organización laboral. En virtud de la forma y los contenidos que adoptan las políticas oficiales de la reestructuración capitalista esta heterogeneidad estimula, también, la especialización económica en las "ventajas comparativas".²¹

Al contrario de quienes afirman que la "fuerza del mercado" es el motor del desarrollo capitalista, la especialización productiva estimula la concentración y centralización del capital a escala mundial y nacional favoreciendo a los sectores productivos más dinámicos y flexibles de las grandes y modernas compañías (privadas nacionales y extranjeras); orienta las inversiones en materias primas y recursos naturales, en tecnologías y en fuerza de trabajo calificada a los sectores exportadores, porque éstos son los que concentran el progreso técnico de la sociedad, debido a que están en las mejores condiciones de introducir nuevas tecnologías y nuevos procesos de trabajo en la gran industria vinculada a los mercados dinámicos y exigentes de los países industrializados.²²

Esta configuración monopólica de las "economías de mercado" echa por

²¹ La tesis de la especialización productiva en el mercado internacional es sostenida por autores como Michel Piore y George Sabel, cuando afirman que "En este sistema, también sería posible modernizar el floreciente sector artesanal de los países del Tercer Mundo de acuerdo con la especialización flexible, en lugar de instar a estos países a imitar la historia de la producción en serie de los países avanzados". Cf. *La segunda ruptura industrial*, pp. 398-399.

²² Esta tesis contradice la de la CEPAL que sostiene que el progreso técnico en las economías periféricas se difunde al conjunto de la economía. Lo que se aprecia más bien, es la intensificación de la heterogeneidad estructural reforzada por la especialización productiva en detrimento de los sectores productivos, ramas y empresas desligados de la dinámica de las exportaciones.

tierra las tesis de la segmentación del capitalismo en unidades pequeñas de producción, como la que sostienen Sabel y Piore,²³ quienes creen que la revolución moderna del capitalismo está sustentada en el resurgimiento de la producción artesanal y en el predominio de la pequeña empresa. Así afirman que "... la difusión de la especialización flexible equivale a un resurgimiento de las formas artesanales de producción que quedaron marginadas desde la primera ruptura industrial".²⁴ Esto supone una estrategia expansiva que tiende a desahuciar a la producción en serie. "En suma, la producción artesanal ha retado a la producción en serie como paradigma".²⁵ Basan su argumentación en afirmaciones como ésta:

En los años setenta, alrededor del 70 por ciento de toda la producción del sector metalúrgico de Estados Unidos se hacía en pequeñas cantidades, resultado que la teoría de Smith y Marx nunca llevaría a esperar después de ciento cincuenta años de intensiva mecanización. De hecho, a lo largo de toda la historia industrial moderna, los observadores se han sorprendido repetidamente por la persistencia de pequeñas empresas a pesar de las predicciones cada vez más confiadas de que desaparecerían.²⁶

Nada más en contrasentido con la historia del capitalismo de los últimos ciento cincuenta años. En efecto, son las grandes corporaciones multinacionales las que dominan las grandes empresas en el mundo capitalista actual. En efecto, las empresas transnacionales controlan lo que se considera el "núcleo duro" del progreso tecnológico y los ciclos de las innovaciones en industrias mundiales como la de semiconductores, electrónica y telecomunicaciones. Es así como, a mitad de la década de los ochenta, se calcula que 24 empresas transnacionales responden por el 75 por ciento de la producción mundial; el sector de telecomunicaciones estaba monopolizado por 10 compañías que acaparaban más del 70 por ciento de las ventas mientras que la IBM controlaba el 50 por ciento de toda la producción del ramo de las computadoras.²⁷

Además, este predominio de las grandes corporaciones multinacionales es el producto de los procesos de concentración y centralización del capital del

²³ Michel J. Piore y Charles F. Sabel, *La segunda ruptura industrial*, Madrid, Alianza Editorial, 1990.

²⁴ *Ibid.*, p. 29.

²⁵ *Ibid.*, pp. 295-296.

²⁶ *Ibid.*, p. 41. "Si la recuperación avanza por esta senda, los años setenta y ochenta se verán retrospectivamente como un punto de giro en la historia de la mecanización, una época en la que la sociedad industrial retornó a los métodos de producción artesanales que desde el siglo XIX se consideraban marginales y que demostraron ser esenciales para la prosperidad". (*Ibid.*, p. 362).

²⁷ Datos tomados de Reinaldo Gonçalves, *O Abre Alas, a nova inserção do Brasil na economia mundial*, Rio de Janeiro, Editorial Relume-Dumará, 1992, p. 28.

periodo anterior. Se dan a través de fusiones, compra-venta de compañías, adquisiciones y acuerdos de "cooperación". En Estados Unidos, que es el referente de los autores de la *Segunda ruptura industrial*, entre 1985 y 1991 la participación de los cinco mayores grupos empresarios saltó de alrededor del 80 por ciento a casi 97 por ciento en el ramo de los electrodomésticos; en el sector del transporte este salto fue de 61 por ciento a 75 por ciento y en la producción de neumáticos, pasó de 57 por ciento al 66 por ciento y de 55 por ciento a 62 por ciento en la industria del *software*. Y lo que ocurre aquí se da con más fuerza en los sectores financiero, bancario y de los servicios, donde las grandes corporaciones han asentado su hegemonía y sus negocios.²⁸

Pero todavía la concentración y centralización del capital es más aguda en América Latina por parte de las corporaciones y de las grandes empresas monopolizadas. El siguiente diagnóstico sobre los resultados de la especialización productiva del nuevo patrón de reproducción del capital da cuenta de lo anterior:

En los años recientes el impulso exportador manufacturero de la región se concentró en unas cuantas empresas: sólo 200 generan cerca del 50 por ciento de las totales y 62 por ciento de las manufactureras. El caso extremo de concentración es Venezuela, donde Petróleos de Venezuela, S.A. realiza 88 por ciento de las exportaciones. En México 76 por ciento de las exportaciones sólo corresponden a 30 empresas; entre las primeras, una es de petróleo (30 por ciento del total), cuatro de automotores (20.4 por ciento) y otra de telefonía. El sector exportador de Brasil es más diversificado: 95 grandes empresas generan 54 por ciento del total exportado. Muchas de esas grandes empresas constituyen el núcleo exportador más dinámico de la región, son de propiedad extranjera y están estrechamente vinculadas a la actual dinámica globalizadora. Su desempeño está sujeto a especializaciones dictadas por los centros de poder externos y son muy pobres sus nexos con las estructuras productivas nacionales.²⁹

En un contexto de centralización y concentración de capital, de tasas de crecimiento en declive presionadas por la tendencia a la caída de las tasas de ganancia, la especialización productiva exagera la lucha entre las distintas fracciones del capital por la conquista de nuevos mercados, por el reparto de la tasa media de ganancia y la apropiación de los intereses dinerarios que arroja la especulación en los lucrativos mercados bancario y financiero. Esta lucha

²⁸ Reinaldo Gonçalves, *op. cit.*, p. 30.

²⁹ María Elena Cardero y Catarina Rock, "América Latina en el nuevo entorno internacional", *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 8, agosto de 1995, p. 576.

define la apropiación y distribución de la tecnología en la sociedad para incrementar la capacidad competitiva de los sectores de punta de cada economía nacional y va imponiendo realmente lo que los tecnócratas denominan la lógica de la "nueva trayectoria tecnológica", que incide en la determinación de las ventajas competitivas.

El gobierno estimula la política industrial con el objeto de reconvertir los aparatos productivos y crear el marco jurídico institucional que flexibilice las relaciones laborales y la organización empresarial. Por supuesto esto presupone, para los sectores y grupos sociales favorecidos por esta política, el asumir el "modelo" de desarrollo industrial sustentado en la aplicación de tecnología, conocimientos e I&D.

Muy lejos de la experiencia exitosa de industrialización de los países del sudeste asiático y de sus resultados positivos en materia de exportaciones industriales, de multiplicación de la producción, del empleo y de una mejor distribución del ingreso en la sociedad,³⁰ en las economías latinoamericanas estos factores no han ocurrido y, por el contrario, se han exacerbado con la crisis, la especialización y la desindustrialización.

En otras palabras, ese "milagro económico" de las naciones del sudeste asiático está sustentado en la industrialización exportadora en donde la intervención del Estado ha desempeñado históricamente un rol fundamental. Al respecto, dice Fajzylber en relación con el Japón:

Detrás de esta total irreverencia por el aún no descubierto paradigma del mercado estaba la voluntad y audacia de los sectores empresariales japoneses, en coordinación y simbiosis con el Estado que, en una expresión de evidente intervencionismo público, definía una estrategia nacional de largo plazo y marcaba prioridades sectoriales que hacían abstracción de las sagradas señales del mercado.³¹

Respecto a la opción fundamental en favor de la industrialización de los países del sudeste asiático, como estrategia de desarrollo, dice Fajzylber:

Los efectos dinámicos de arrastre de estas estrategias en términos de generación de empleos, calificación de mano de obra, elevación de la productividad, crecimiento de los salarios reales e inducción de consenso respecto a la relevancia del progreso técnico están intrínsecamente vinculados

³⁰ Véase una opinión similar en Fernando Fajzylber, *La industrialización trunca de América Latina*, México, Editorial Nueva Imagen, 1983, pp. 106-107.

³¹ Fajzylber, *Ibid.*, p. 248.

con el hecho básico de que lo que se exportaba eran productos industriales. Si los volúmenes de divisas generados por estas estrategias se hubiesen originado en la exportación de recursos naturales, de los cuales por lo demás estos países carecían, es altamente discutible que los efectos de arrastre anteriormente mencionados hubiesen sido comparables. Por consiguiente, no es la exportación *per se* lo que genera estos efectos dinamizadores, sino el hecho básico de que la producción exportadora, aun cuando presente un contenido elevado de insumos importados, es objeto de procesamiento local con lo cual se incorpora y difunde la "lógica industrial" al patrimonio local.³²

En el caso de Corea, este país agotó en los setenta la senda de su "desarrollo" sustentado en la superexplotación del trabajo para proyectarse sobre la base del paradigma competitividad/calidad/costo que demanda una alta cuota de educación y calificación.³³

Como dice Benjamín Coriat,

Si miramos sus experiencias, es mucho más espectacular la de Corea. Podemos descubrir ciertamente que al principio la explotación de un trabajo barato es un elemento constitutivo del modelo; no hay duda sobre ello y tampoco que fue implementado por una dictadura, por lo que no tuvo interferencias por mucho tiempo.³⁴

Y más adelante asienta que

... a partir del fin de la década de los ochenta el modelo de trabajo con

³² Fajnzylber, *Ibid.*, pp. 106-107.

³³ El gobierno coreano ha propuesto unirse a las siete naciones más industrializadas del mundo para el año 2010, desde su actual posición que ocupa como la onceava economía en el mundo. Según el Primer Ministro y Ministro de Finanzas y Economía, Hong Jae-Hyong, esto se conseguirá mediante una visión económica de largo plazo y una estrategia nacional de desarrollo (Nuevo Plan Económico de Largo Plazo es su nombre genérico) en la cual, hay que subrayarlo, en su consecución y planificación resulta vital la intervención del Estado coreano a través del Instituto Coreano de Desarrollo. Cf. *The Corea Times*, Seoul, Friday, July 21, 1995. En cuanto a la importancia de la educación un autor norteamericano, Stephen S. Cohen, asevera acertadamente que "... el rendimiento de los nuevos países industrializados de Asia ya no se deriva de fuentes de mano de obra barata y poco calificada; su mano de obra está en muchos sentidos más calificada que la de los Estados Unidos y la de Europa, y su desempeño, superior en muchas áreas de alta tecnología al de Europa, está directamente relacionado con sus efectos educativos". "As opções da Europa no novo cenário económico", en *Novos Estudos*, São Paulo, CEBRAP, núm. 35, marzo de 1993, p. 46.

³⁴ Benjamín Coriat, "Globalización de la economía y dimensiones macroeconómicas de la competitividad", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, LADE, núm. 124 (Parte I), del 16 de mayo al 30 de junio de 1994, p. 113.

bajo costo está a punto de explotar. Ha habido ya grandes aumentos de salarios y eso continúa. Lo que sucede es que partieron de un punto tan bajo que en relación con los países industrializados tienen todavía una ventaja comparativa, pero en relación con muchos otros países ya no tienen más una ventaja respecto del costo del trabajo. La ventaja es una relación costo/calidad sobre el producto.³⁵

Si bien la industrialización en Corea³⁶ se orientó a la exportación desde un principio³⁷ sobre estas bases lo hizo cuidando de mantener un relativo pero seguro equilibrio con su mercado interno, pues como dice Benjamín Coriat, en referencia con esa región del mundo "...si las capacidades exportadoras no alimentan de manera equilibrada el crecimiento interno, no se puede decir que la economía es competitiva".³⁸

Esta es la advertencia que los países latinoamericanos deberían considerar a largo plazo, porque no son la superexplotación del trabajo ni el "modelo" exportador *per se*, así como las clases sociales a quienes favorece con sus intereses, los que juegan el papel fundamental en la economía mundial, sino una verdadera política industrial "hacia adentro" y "hacia afuera" que despliegue el Estado capitalista, lo que puede mantener las prerrogativas de un crecimiento, si bien moderado, de la tasa de acumulación y permitir, así, el establecimiento de un desarrollo económico social más equilibrado.

La especialización productiva de las economías latinoamericanas, que han asumido ese nuevo patrón de reproducción del capital en el marco del comercio

³⁵ Benjamín Coriat, *Ibid.*, p. 113.

³⁶ El segundo complejo siderúrgico del mundo, POSCO (Pohang and Iron Steel Co., LTD), con una capacidad de producción anual de 30 millones de toneladas de acero, es una muestra palpable de los resultados positivos de la industrialización de Corea. Para un análisis de la ubicación de la industria coreana en el mundo véase: *Koreun industry in the world 1994*, Seoul, The Korea Development Bank, October 15, 1994. Un análisis de la industrialización del país se encuentra en: Alice M. Amsdem, "Crecimiento y estabilización en Corea, 1962-1984", *El Trimestre Económico*, México, vol. LV (3), julio-septiembre de 1988, p. 470.

³⁷ En Corea "Las exportaciones como porcentaje del PIB aumentaron de menos de 3 por ciento en los años cincuenta a 15 por ciento en 1979. Para los años ochenta la participación de las exportaciones pasaba a 40 por ciento". Amsdem, *op. cit.*, p. 470. Para el año de 1989 en otros países la relación de las exportaciones (de bienes y servicios) como porcentaje del PIB fue del 34 por ciento en Corea del Sur; del 55 por ciento, en Taiwán; del 135 por ciento, en Hong Kong; del 191 por ciento, en Singapur; del 10 por ciento, en Brasil; del 16 por ciento, en México y Argentina y del 38 por ciento en Chile. Cf. Pablo Bustelo, "La industrialización de América Latina y Asia oriental: un análisis comparado", *Comercio Exterior*, México, vol. 42, núm. 12, diciembre de 1992, p. 1114.

³⁸ Benjamín Coriat, "Política industrial, modelos de organización empresarial y competitividad", en *Realidad Económica*, Buenos Aires, núm. 126, septiembre-octubre de 1994, p. 89.

internacional, no debe excluir ni desmontar la industrialización, sino ser su complemento activo.

Deuda, crecimiento y déficit

La crisis de sobreacumulación de capital que sacudió a lo largo de la década de los setenta a las economías dominantes produjo una enorme emigración de capitales bajo la forma de préstamos y financiamientos a los países dependientes. En éstos, la forma que asumió este proceso fue el endeudamiento externo que se incrementó en función de la coyuntura de contracción económica generalizada que experimentaron las economías dependientes, en particular las latinoamericanas, en la década de los ochenta.

A partir de la segunda mitad de esa década, los países avanzados comienzan a invertir en los *mercados emergentes*, particularmente, en instrumentos de corto plazo que afectarán a los sistemas financieros y a las economías de los países dependientes (también denominados "emergentes"), en el curso de la década de los noventa, principalmente mediante el crecimiento del endeudamiento externo y la posterior crisis financiera.

En efecto, las consecuencias de la globalización en América Latina no hacen sino pronunciar la volatilidad de los mercados financieros —y precipitar con mayor vigor la recurrente inestabilidad financiera—, lo que es también reforzado por doble partida por la crisis:

Al integrarse cada vez más los mercados financieros internacionales, los *shocks* que afectan la cuenta de capital se han convertido en una fuente adicional de perturbaciones macroeconómicas en América Latina, tan importante como los que afectan los términos de intercambio [entre el 20 y el 50 por ciento anual]. El gráfico 2 muestra la muy elevada volatilidad de los flujos de capital hacia la región: de un máximo de alrededor del 6 por ciento del PIB en 1981, la afluencia neta de capitales a América Latina se redujo en forma abrupta a prácticamente cero en 1983, y se mantuvo aproximadamente en ese nivel hasta 1990 en que se incrementó de manera casi tan abrupta al 4 por ciento del PIB regional en 1991, y al 6 por ciento en 1992 y 1993. En 1995 se observa hasta ahora una declinación casi tan marcada, generada por la reacción desfavorable de los inversionistas ante la devaluación de la moneda mexicana que se produjo en diciembre de 1994.³⁹

³⁹ Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Progreso Económico y Social de América Latina, Informe 1995: hacia una economía menos volátil*, Washington, D.C., octubre de 1995, p. 201.

Así, los países que en 1993-1994 habían sido favorecidos por las inversiones extranjeras, de pronto se convirtieron en "economías de alto riesgo" por temor a que se repitiera la "crisis de la deuda" de principios de la década de los ochenta. Es así como expresa un autor,

La inestabilidad del sistema monetario internacional (la volatilidad de las tasas de cambio e interés) estimuló los flujos financieros de corto plazo. Así, mientras que en la segunda mitad de la década de los setenta el flujo medio de financiamiento bancario de corto plazo en los países avanzados era de 12 billones de dólares, en la segunda mitad de los años ochenta este financiamiento de corto plazo llega a los 80 billones de dólares...⁴⁰

que presionan las balanzas de pagos de los países deudores, sobre todo a partir de finales de la década pasada, y precipitarán la crisis financiera.

El endeudamiento externo ha implicado transferencias de recursos al exterior; estimulado la crisis de las cuentas corrientes de las balanzas comercial y de pagos; la disminución de los salarios y de los ingresos reales de la población, el ensanchamiento de la miseria, el aumento de la inflación y un desempleo incontrolado.⁴¹

La deuda externa en los países del Tercer Mundo, "...se duplicó entre 1971 y 1975; aumentó un 50 por ciento entre 1979-1982 alcanzando los 620 mil millones de dólares. En 1984 el endeudamiento global alcanza los 800 mil millones de dólares, la mitad de la cual corresponde en ese año a América Latina. Este endeudamiento crece vertiginosamente entre 1977 y 1981 en más de 150 mil millones de dólares".⁴²

⁴⁰ Cf. Reinaldo Gonçalves, *O Abre Alas, a nova inserção do Brasil na economia mundial*, Rio de Janeiro, Editorial Relume-Dumará, 1992, p. 102.

⁴¹ La crisis de México, de acuerdo con estimaciones del INEGI, hizo caer el ingreso per capita en 1995 en un 33.3 por ciento al pasar de 4 mil 220 dólares en 1994 a 2 mil 814 dólares en 1995 para situarse al nivel que tenía en 1980. Cf. Diario *La Jornada*, 23 de octubre de 1995. En contraste, por ejemplo, en Corea del Sur dicho indicador evolucionó de 67 dólares en 1953 a 8,500 dólares en 1994 para alcanzar en la actualidad (1996) alrededor de los 10 mil dólares. Cf. Hong Jong Dae, "La transición política en Corea: un enfoque latinoamericanista", artículo publicado en este mismo número de *Estudios Latinoamericanos*. Por otra parte, estudios recientes establecen que el poder adquisitivo real del salario, hasta el primero de febrero de 1995, se había deteriorado en un 70 por ciento con respecto al monto del salario real de 1980. Cf. Luis Lozano Arredondo y et al., *Desempleo, salarios y pobreza en México*, México, Centro de Análisis Multidisciplinario (CAM), Reporte de Investigación num. 36, FE-UNAM, septiembre de 1995, pp. 15 y 16. En cuanto al desempleo, el INEGI calcula que entre septiembre de 1994 y el mismo mes de 1995 creció 101 por ciento; para el mes de abril de 1995 el desempleo alcanzaba los 10 687 200 personas desocupadas o el 29.2 por ciento de la PEA, calculada en unas 36.6 millones de personas, mientras que hasta julio de 1995 habían cerrado sus puertas en México alrededor de 6 300 establecimientos. Cf. Larisa Aguirre y Mario Vázquez, *Desempleo, salarios y pobreza en México*, op. cit., p. 3.

⁴² Datos tomados de Jacobo Schatan, *América Latina: deuda externa y desarrollo, un enfoque heterodoxo*, México, El Día en Libros, Sociedad Cooperativa Publicaciones Mexicanas, S.C.L., 1985, pp. 10 y 21.

En América Latina y el Caribe el endeudamiento externo creció casi 30 mil millones de dólares en 1994, y alcanzó los 534 mil millones de dólares a fines de ese año, lo que representa un aumento de 5.8 por ciento.⁴³

Los pagos y amortizaciones de los intereses de la deuda de los países latinoamericanos llegan a absorber hasta el 50 por ciento de su producto nacional bruto. Las fuentes de estos pagos fluyen de un mayor endeudamiento externo, de las divisas obtenidas de las exportaciones, la rebaja salarial y del aumento de los impuestos a la población.⁴⁴

Entre 1982 y 1987 la transferencia de recursos (que implica transferencias de valor y plusvalía) significó para América Latina y el Caribe erogaciones por un monto total de 148 mil millones de dólares.⁴⁵ En términos generales, esta "transferencia" alcanzó alrededor de los 200 mil millones de dólares en la década de los ochenta.

En parte por esta situación, se calcula que mientras que el saldo de la cuenta corriente es negativo en 1991 en unos 19 mil millones de dólares; en 1992, es de 37 mil; en 1993, de 46 mil y en 1994 alcanzó los 50 mil millones de dólares equivalentes al 3 por ciento del PIB.⁴⁶ Ese deterioro del saldo de la cuenta corriente correspondió a tres países: México, Argentina y Venezuela. Sin embargo, "El incremento más notable del déficit correspondió a México, pues, pasó de 23 500 millones de dólares en 1993 a 28 100 millones de dólares en 1994".⁴⁷

En otra oportunidad alertamos sobre el significado del déficit en cuenta corriente y sus implicaciones negativas si proseguía su financiamiento dependiendo del capital extranjero y desdeñando la implementación de políticas acordadas para fortalecer el desarrollo industrial, los mercados internos y las exportaciones manufactureras. En relación con México decíamos entonces que:

... la conversión de la economía mexicana en una deficitaria y dependiente de la importación de insumos estratégicos y de medios de producción, en particular, de productos metálicos, maquinaria y equipo, a la larga podría acarrear graves dificultades para el país.

⁴³ CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe", en *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 2, febrero de 1995, p. 183.

⁴⁴ El Impuesto al Valor Agregado (IVA) en México aumentó 50 por ciento a partir del 1o. de abril de 1995, al pasar del 10 por ciento al 15 por ciento, véase: *Programa de Acción para Reforzar el Acuerdo de Unidad para Superar la Emergencia Económica*, en *El Perfil de la Jornada*, 10 de marzo de 1995.

⁴⁵ CEPAL, "Restricciones al desarrollo sostenido de América Latina y el Caribe y requisitos para su superación", *El Mercado de Valores*, Vol. 9, mayo 1 de 1988, p. 23.

⁴⁶ CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe", en *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 2, febrero de 1995, p. 180.

⁴⁷ CEPAL, *Ibid.*, p. 180.

Puesto que su arquitectura se ha diseñado sobre la base del incremento del déficit comercial y de la balanza de pagos... sin embargo, se ha determinado por parte de la burguesía y de las autoridades gubernamentales, aumentar las importaciones y estimular la afluencia del capital extranjero como políticas para financiar el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos...

Al ocurrir esto (mayor dependencia financiera, tecnológica y comercial), es muy probable que comiencen a activarse las presiones de orden estructural que pueden producir nuevamente, como en el pasado, fuertes desequilibrios económicos como la devaluación monetaria, los repuntes inflacionarios, el crecimiento del endeudamiento externo, etc., contrariamente a las afirmaciones de los ideólogos del oficialismo y de los partidarios del déficit comercial y de la balanza de pagos que apuestan todo a que esto no sucederá, sobre todo, gracias a la "benevolente" acción del capital extranjero.⁴⁸

El déficit financiero mexicano, como todo aquél provocado por las políticas monetarias contraccionistas, se explica entre otros factores por la insuficiencia de las divisas generadas por las exportaciones para financiar "sanamente" el valor de las importaciones de mercancías y servicios. Esto debería quedar claro para quienes impugnaron irresponsablemente el modelo substitutivo de importaciones y ponderaron las "virtudes" del patrón de reproducción del capital exportador. No entendieron que así como el "modelo" substitutivo de importaciones generó un "sesgo antiexportador", el patrón de reproducción del capital de especialización productiva exportador ha generado un sesgo importador-deficitario.⁴⁹

Es cierto que la disminución de la inversión extranjera y la creciente actividad de los especuladores y sacadólares del país, entre otros factores, contribuyeron a precipitar la crisis mexicana. Simplemente en 1994 las entradas de capital al país disminuyeron en unos 10 mil millones de dólares con respecto a 1993. En parte, este recorte obedeció a la inestabilidad política interna, al alza de las tasas de interés en Estados Unidos y la incertidumbre en los mercados financieros. Ello se reflejó en un descenso en las inversiones de cartera y en el rubro "otros capitales", aunque la inversión directa creció en forma notable.

Los flujos netos del mercado accionario se mantuvieron en 10,700 millones

⁴⁸ Adrián Sotelo Valencia, *México: dependencia y modernización*, México, Ediciones El Caballito, 1993, pp. 136-137.

⁴⁹ "El impulso exportador que se imprimió al modelo latinoamericano se tradujo en una estructura productiva con un fuerte sesgo importador", María Elena Cardero y Catarina Rock, *op. cit.*, p. 576.

de dólares, al igual que el año anterior. Sin embargo, los títulos en el mercado de dinero en moneda nacional –en su mayoría Certificados de la Tesorería (Cetes)– experimentaron una fuerte caída de casi 7 mil millones de dólares en 1993 a 2 mil 600 millones en 1994. Asimismo, los títulos del mercado de dinero en moneda extranjera disminuyeron apreciablemente desde 11 mil millones de dólares a fines del año pasado a 6 mil millones de dólares a fines de 1994. En contraste, la inversión directa experimentó un extraordinario incremento (67 por ciento) desde casi 5 mil millones de dólares en 1993 a 8 300 millones este año. Con ello, México continuó siendo el principal receptor de flujos de capital de la región, captando más del 30 por ciento de los recursos externos.⁵⁰

Sin embargo, estas entradas de capital extranjero productivo se vieron contrarrestadas por la irracional política financiera del gobierno al permitir la apertura de cuentas en dólares y la conversión de instrumentos de largo plazo en instrumentos de inversión de corto plazo como los Tesobonos. En efecto, en 1995,

Los pasivos de corto plazo con el extranjero que vencen en 1995 incluyen Tesobonos en poder de extranjeros por un monto de cerca de 17 mil millones de dólares, y pasivos en moneda extranjera de los bancos comerciales de cerca de 18 mil millones de dólares. Estos últimos incluyen certificados de depósito, préstamos interbancarios, papel comercial y Eurobonos emitidos por bancos comerciales. A fines de diciembre el nuevo peso se había depreciado en 44 por ciento y las tasas de interés de los Cetes alcanzaron más del 30 por ciento.⁵¹

Sin embargo, estos fenómenos no ocurren por casualidad, ni son fortuitos o coyunturales: corresponden a lo que aquí hemos denominado la inversión del ciclo económico y se expresan en la profunda contradicción entre déficit y crecimiento económico.

El patrón de reproducción del capital dependiente deficitario

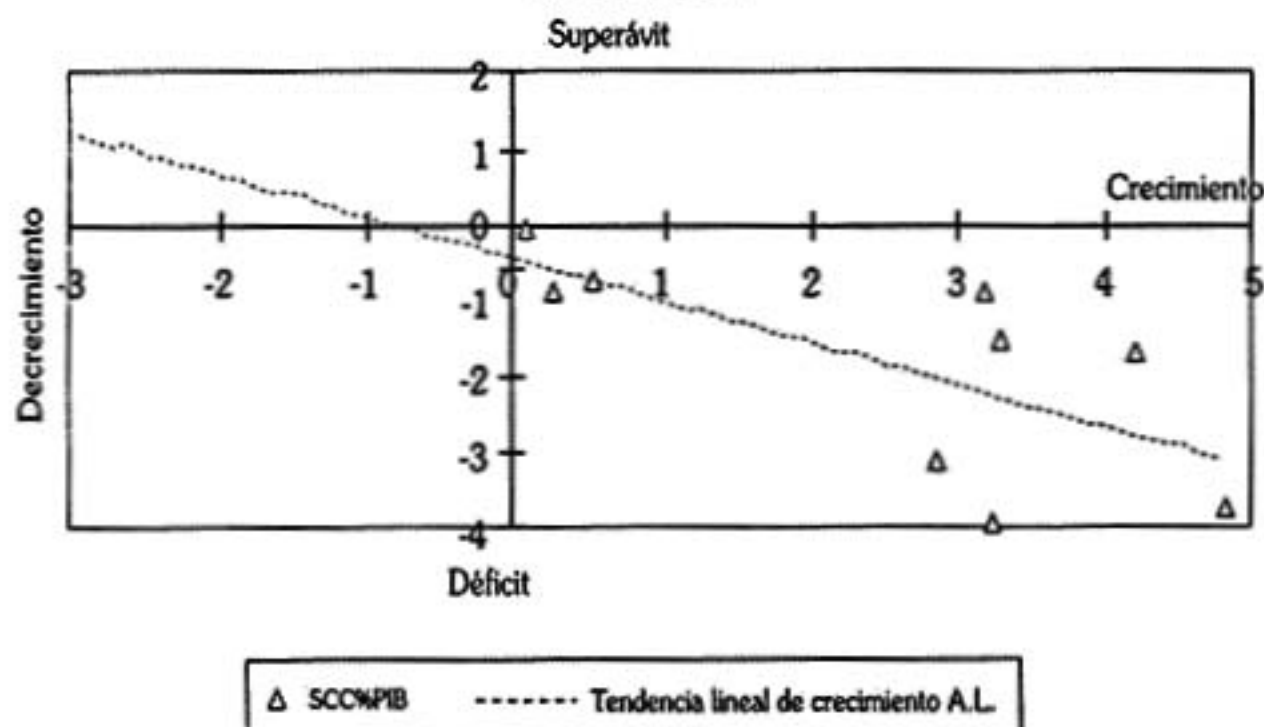
En efecto, se puede apreciar (Gráfica 1) la relación inversa (negativa) entre la

⁵⁰ CEPAL, "Balance Preliminar de la Economía de América Latina y el Caribe", *op. cit.*, p. 181.

⁵¹ *Carta de Intención y Memorandum de Política Económica* presentado por el gobierno mexicano al FMI, México, 26 de enero de 1995, p. 5.

tasa de crecimiento económico (TCE) de América Latina y el Caribe y la participación porcentual del saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos (SCCBP). El resultado es drástico: la línea de referencia, que resulta del diagrama de dispersión, muestra que para mantener una situación de "equilibrio" del SCCBP, es necesario mantener la TCE alrededor de -1 por ciento promedio anual. Esto quiere decir que si la TCE arroja un saldo positivo, como ocurrió en el periodo 1990-1994, cuando fue en promedio anual de 3.7 por ciento, el déficit en cuenta corriente de la balanza de pagos se agrava al pasar de -1 021 a -46 199 millones de dólares.⁵²

Gráfica I
América Latina
Tasa de crecimiento y SCC%PIB
1986-1994



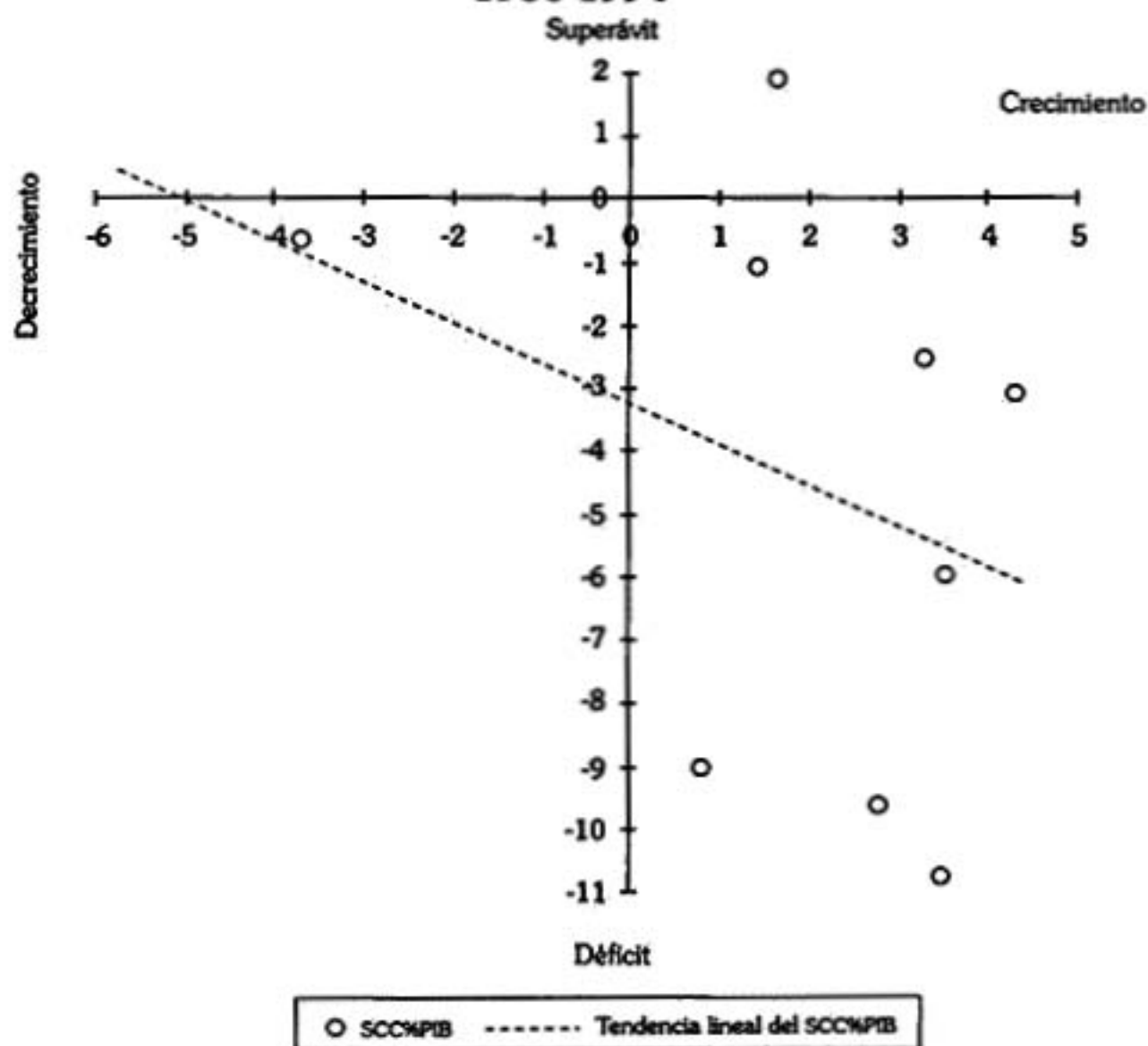
Fuente: Las gráficas fueron elaboradas con base en información estadística contenida en: Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *Progreso Económico y Social de América Latina, Informe 1995, op. cit.*

⁵² Esta relación inversa entre crecimiento y déficit en cuenta corriente se puede apreciar en Uruguay: mientras que la tasa de crecimiento de la economía entre 1991 y 1994 se incrementó alrededor del 18 por ciento, el déficit de la balanza comercial se deterioró al pasar de 238 millones de dólares en 1991 a 850 millones de dólares en 1994, mientras que el mismo comportamiento observó la cuenta corriente de la balanza de pagos, cuyo déficit alcanzó los 520 millones de dólares en 1994 equivalentes al 3 por ciento del PIB. Cf. Alfredo Castro Escudero, "Sección latinoamericana: el azaroso camino hacia el final del milenio", en *Comercio Exterior*, México, Vol. 45, núm. 8, agosto de 1995, p. 604.

Pero el fenómeno se acusa en el caso de México.

Históricamente este comportamiento había coincidido con los procesos estructurales en donde en las fases de crecimiento (como en el desarrollo estabilizador) se registraba un déficit en la cuenta comercial y de pagos, mientras que en las de recesión y de crisis, ocurría cierta recomposición de la balanza comercial. De esta forma, entre 1976 y 1981 y entre 1989 y 1994 el saldo es negativo justamente cuando se registran movimientos positivos, si bien moderados, de las tasas de acumulación y de crecimiento. En cambio, sucede lo inverso entre 1982 y 1988, los peores años de la crisis, pero donde el saldo de la balanza comercial es positivo.⁵³

Gráfica II
México
Tasa de crecimiento y SCC%PIB
1986-1994

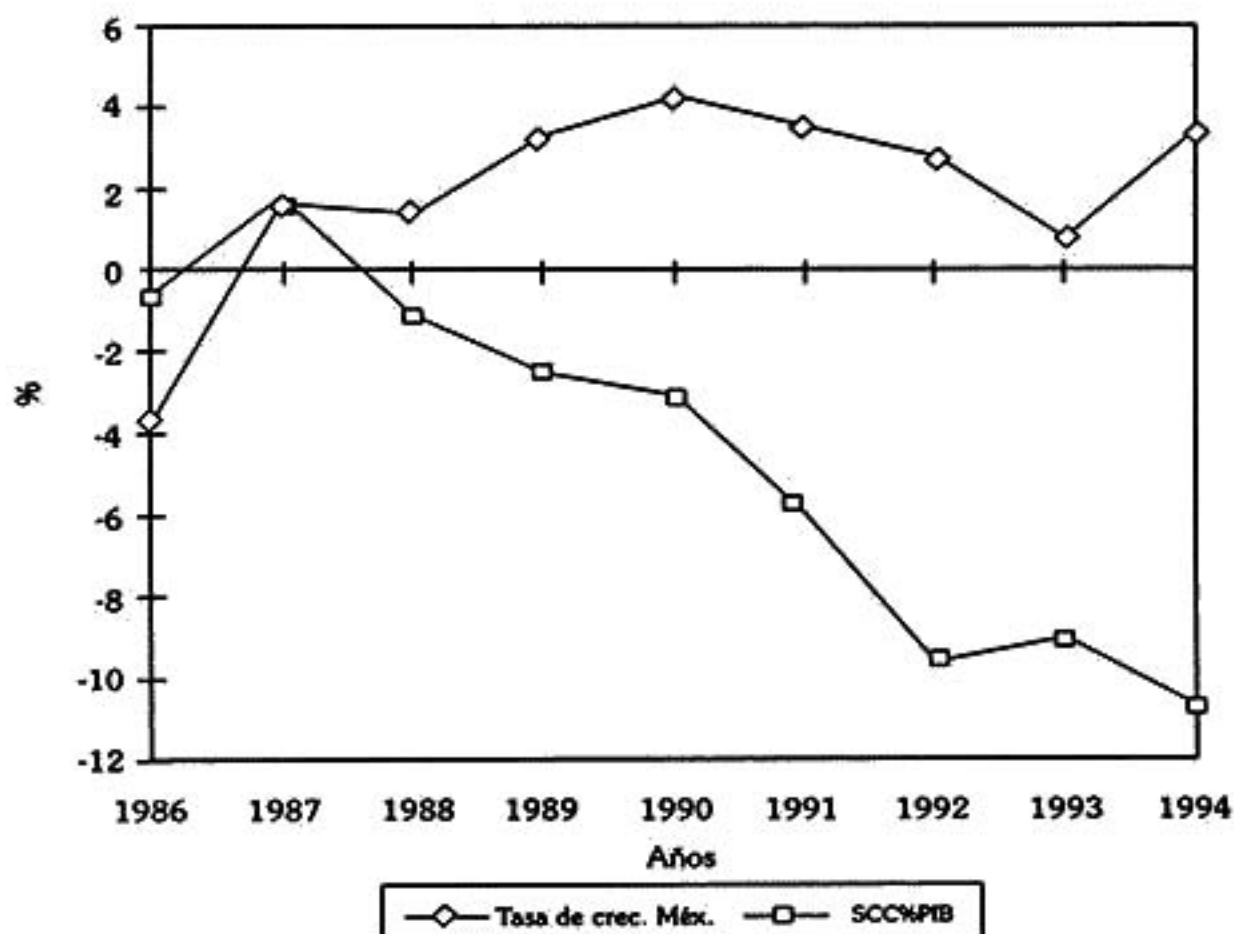


⁵³ "13 años de ajustes. Apertura sin bienestar", en *Expansión*, México, marzo de 1995, gráfica, p. 24.

Posteriormente en la Gráfica II, se puede observar que el "estado de equilibrio" en la SCCBP, como proporción de PIB, se obtiene a costa de decrecer casi 5 por ciento en términos negativos trastornando así, una "recomendación" que estipula que para alcanzar la estabilización de la tasa de desempleo, el crecimiento debería ser de por lo menos 4 por ciento en términos reales.

Además observando la Gráfica III, vemos que existe una relación proporcionalmente inversa entre ambas variables particularmente a partir de 1987: así mientras que el SCCBP decrece hasta prácticamente 1992, con una leve recuperación en 1993 y nueva declinación al año siguiente, la TCE evoluciona en sentido inverso, ya que en el periodo (1987-1990) se mantiene en crecimiento relativo, para después en dos años, entre 1991 y 1992, asumir el mismo comportamiento que el SCCBP. Sin embargo, la "inversión" nuevamente es clara en los siguientes años, 1993-1994, como se puede apreciar, tendencia que se

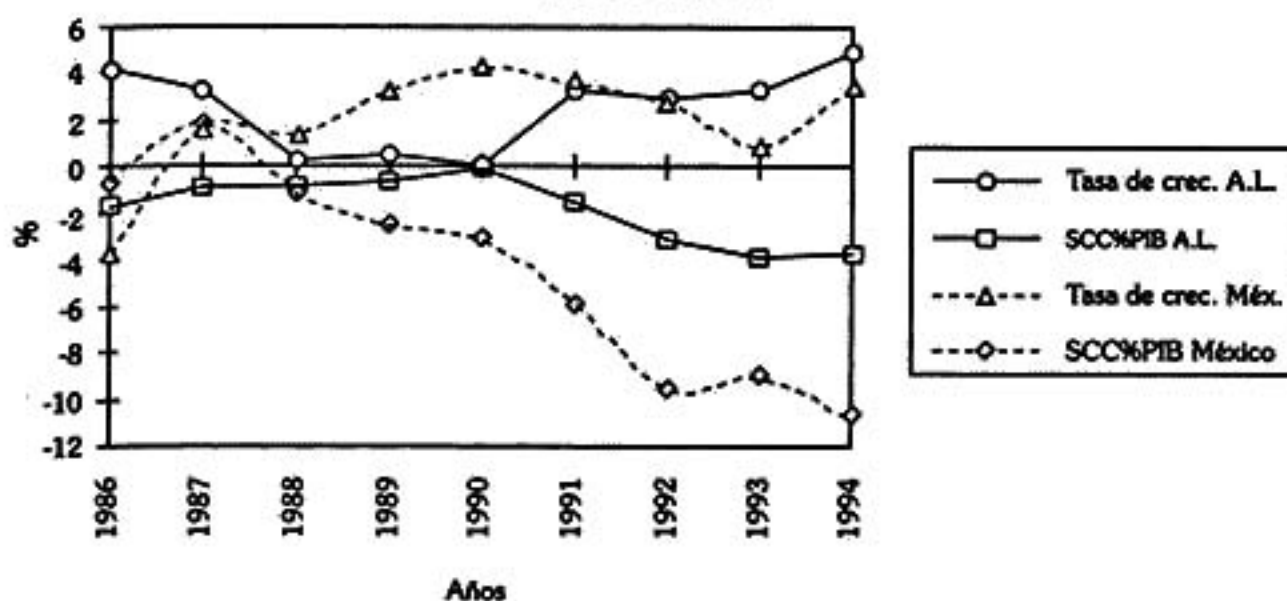
Gráfica III
México
Comportamiento del SCC%PIB y tasa de crecimiento
1986-1994



corroborar en 1995, donde para obtener un superávit en la balanza comercial de alrededor de 15 400 millones de dólares en ese año, la economía tuvo que decrecer -7.3 por ciento.⁵⁴

Este comportamiento se aprecia panorámicamente en la Gráfica IV:

Gráfica IV
México y América Latina
Comportamiento del SCC%PIB y tasas de crecimiento
1986-1994



Mientras que la tasa de crecimiento disminuye entre 1986 y 1990, el saldo en cuenta corriente mejora sus términos durante el mismo periodo. Entre 1990 y 1994 sucede lo inverso: visiblemente la recuperación se traduce en un deterioro de la balanza de pagos que llega a su punto más bajo en 1994. En México, mientras que la tasa de crecimiento entre 1986 y 1990 evoluciona de -4 por ciento a una tasa positiva superior al 4 por ciento, el saldo en cuenta corriente, como proporción del PIB, se deteriora al pasar de representar un déficit equivalente al 0.8 por ciento del PIB a un déficit de 3.8 por ciento del PIB en el mismo periodo. A pesar de que en el periodo subsiguiente de 1990-1993 la tasa de crecimiento de la economía mexicana se deteriora y el saldo en cuenta corriente experimenta una relativa mejoría, sin embargo, se observa que la visible recuperación en el siguiente año (1994) no basta para frenar el deterioro de la balanza de pagos, la cual arroja un déficit histórico de alrededor de los 28 mil

⁵⁴ Recientemente la Secretaría de Hacienda y Crédito Público ubicó la caída del PIB en -6.9 por ciento. Véase *La Jornada*, enero de 1996.

millones de dólares. Trágica situación que a finales de 1993, en vísperas de la entrada de México a la modernidad del primer mundo, era inconcebible.

El fracaso del neoliberalismo y la segunda generación de reformas neoliberales: las enseñanzas de la crisis mexicana

Nadie en su sano juicio hubiera pensado que después de cuatro años de recuperación de la economía latinoamericana y del Caribe —que entre 1990-1994 creció a un ritmo promedio anual de 3.4 por ciento, mientras que en 1994 fue del 5 por ciento, el más alto desde 1980, frente a 1.1 por ciento promedio anual durante los años ochenta, —la crisis mexicana de diciembre de 1994 diera al traste con dos décadas de política neoliberal. Ante esta situación los círculos del gran capital reaccionaron con alarma y escepticismo, los empresarios privados e inversionistas internacionales con pánico, y comenzaron a retirar sus capitales del área, cuestión posibilitada por la alta volatilidad del capital invertido en América Latina en el periodo anterior.

Es en este sentido que la crisis mexicana constituye la primera de la época de la globalización, sobre todo considerando sus efectos multiplicadores en los mercados financieros:

La devaluación del peso mexicano y sus efectos en los mercados financieros golpeó de inmediato a varias naciones latinoamericanas y en menor proporción los mercados emergentes de Asia y Europa Oriental. Las bolsas de valores de Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Perú, entraron a una etapa de gran inestabilidad en la cual han ocurrido caídas considerables en los índices bursátiles. En los dos primeros países se registró, además, una fuga de capitales, al tiempo que menguó el flujo de recursos externos. Estos acontecimientos, en un entorno de crecientes déficits en cuenta corriente, han introducido inquietudes en sus mercados cambiarios.⁵⁵

La inercia devaluatoria fue tan profunda que el gobierno tuvo que intervenir directamente en el mercado de divisas en franca violación de los sagrados dogmas del libre mercado. Cauteloso y asumiendo la reacción psicológica de los empresarios y del gran capital, el Banco Mundial ha reconocido la necesidad de implementar una segunda generación de reformas neoliberales que deberán

⁵⁵ Alicia Loyola Campos, Sección Latinoamericana, "Inversión extranjera en América Latina: de la expansión a la incertidumbre", en *Comercio Exterior*, México, vol. 45, núm. 4, abril de 1995, p. 334.

de coincidir con los supuestos procesos generalizados de recuperación de la región luego de la crisis financiera de México a finales de 1984.⁵⁶

Se puede decir que la primera generación de reformas neoliberales corresponde a las implementadas por los gobiernos latinoamericanos desde la década de los ochenta en el marco del proceso de ajuste y de austeridad. La segunda, que arranca a raíz de la crisis financiera de diciembre de 1994, corresponde a la necesidad de consolidar los procesos de recuperación y de estabilidad macroeconómica generalizados. Sin embargo, hay que delimitar muy bien lo que el acervo neoliberal entiende por "estabilidad"; al respecto dice Pedro Vusković: "La estabilidad, entendida como equilibrio en la balanza de pagos y ausencia de presiones en los precios, es considerada como el paradigma de la normalidad en el funcionamiento del sistema económico".⁵⁷

En este marco conceptual y de política económica, funcionarios del Banco Mundial reflexionan a raíz de los acontecimientos económicos de México de finales de 1994. Un documento de dicha institución señala lo siguiente:

Los sucesos de México también han puesto de manifiesto a los líderes de la región que la reforma es un proceso continuo que nunca se detiene y que ellos deben estar permanentemente en alerta a los cambios en el entorno en el cual operan... Los líderes de un gran número de países de la región han entendido que la oportuna profundización de las reformas es la única forma de contrarrestar el escepticismo que emergió entre los analistas financieros internacionales, y, más importante aún, de avanzar firmemente hacia la prosperidad y la armonía social. La crisis mexicana ratifica la urgencia de comenzar la segunda fase de reformas y de clarificar su agenda... los sucesos de México encendieron las alarmas respecto de un gran número de problemas que subsisten en la región. La elevación de las tasas de ahorro interno, el estímulo a la inversión privada en infraestructura, la reforma de los códigos laborales y de los sistemas educativos, y la desregulación y desburocratización de los gobiernos regionales, están ahora al tope de la lista de prioridades.

Como se puede apreciar los círculos dominantes más lúcidos de estas políticas encendieron los focos rojos de emergencia: no sólo se contentaron con subrayar los límites estructurales de la primera fase simple de reformas neoliberales así como el detonante de la crisis: el carácter cortoplacista y altamente volátil del capital financiero y especulativo que en los últimos años se han adueñado de las

⁵⁶ Cf. Shahid Javed Burki y Sebastian Edwards, *América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos*, *op. cit.*

⁵⁷ Vusković, *op. cit.*, p. 27.

bolsas y los sistemas bancarios latinoamericanos; sino que, además, destacan la necesidad de implementar una segunda fase compleja de reformas neoliberales cuyo objetivo, según sus arquitectos, consiste en afianzar las reformas anteriores —que por cierto son las responsables de la crisis— y consolidar el proceso de recuperación interrumpido por la crisis mexicana.

Para alcanzar lo anterior, según el Banco Mundial, la economía latinoamericana tendrá que crecer significativamente y deberán de distribuirse los “frutos de las reformas” para coadyuvar a reducir los altos niveles de pobreza y de desigualdad.

Estas reformas continúa el Banco Mundial, tendrán que

... cambiar los incentivos microeconómicos y políticos; fortalecer las instituciones y reconstruir el Estado; reformar la administración civil y modernizar el sistema judicial. En resumen, deberán crear la estructura de trabajo que permita a los inversionistas y trabajadores operar eficiente y armoniosamente, facilitándoles el poder competir exitosamente en la economía mundial.

Respecto a la forma institucional que asumen las reformas, la concepción del Banco Mundial es la siguiente: en contraste con muchas de las políticas puestas en práctica en los últimos años, que fueron aplicadas para corregir los grandes desequilibrios macroeconómicos y la ineficiente asignación de recursos, las nuevas reformas deberán afrontar cuestiones más sutiles tales como el desarrollo de la capacidad institucional, la reforma del servicio civil y la modernización del sistema judicial. Quizá el aspecto más difícil de esta nueva fase es el escaso conocimiento que se tiene acerca del tipo de instituciones necesarias para conducir a la región firmemente en el camino de la modernización.

El Banco Mundial destaca que es la reforma del mercado laboral

el núcleo del problema de la pobreza y la desigualdad social, al mismo tiempo que es un elemento fundamental para el logro de una fuerza de trabajo más productiva. La cuestión laboral debe estar en el centro de cualquier intento por incrementar la competitividad ... Aún cuando estas políticas fueron creadas con las mejores intenciones, terminaron creando un mercado de trabajo demasiado rígido, que no podía responder a las condiciones cambiantes de la economía mundial.⁵⁸

⁵⁸ Shahid Javed Burki y Sebastian Edwards, *América Latina y la crisis mexicana: nuevos desafíos*, *op. cit.*

Este planteamiento tiene un carácter falaz. Como vimos más atrás, la política neoliberal del equilibrio a toda costa, tiene que sacrificar la tasa de crecimiento en el marco de la política neoliberal vigente produciendo una drástica caída de la tasa de crecimiento, una distribución regresiva del ingreso, el aumento de la pobreza, de la pobreza extrema, del desempleo, estimulando la caída de los salarios y del poder adquisitivo real.

El Banco Mundial desvía la "solución" hacia los programas de contingencia de combate a la pobreza (pero no con el objetivo de erradicarla), e identifica las causas de todos los males en la "rigidez" de los mercados laborales, en lugar de destacar que las causas profundas de la crisis capitalista se desprenden del proceso de inversión de los ciclos económicos que se ha intensificado en los últimos años debido a la aplicación sistemática de las políticas neoliberales en la región.